

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que debían el primer pago de uno o varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador o en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### JUNTA SUPERIOR REVOLUCIONARIA.

Considerando que el orden público se halla completamente asegurado en esta capital, cuyos habitantes han dado tan alto ejemplo de sensatez, civismo y generosidad, demostrando así que saben usar dignamente de la libertad que acaban de conquistar;

Considerando que al Gobierno provisional de la nación le incumba la tarea de plantear los principios proclamados por la revolución;

Considerando que dicho Gobierno, del que forman parte los principales caudales de la misma, es digno de la confianza de todos los liberales;

Considerando que las Juntas revolucionarias, tan útiles hasta el día, podían ya adelante embarazar la marcha del Gobierno, cuando debe ser rápida y expedita;

Considerando que Madrid y su provincia no quedan huérfanas de representación, por tener ya constituida la primera su Ayuntamiento y la segunda su diputación provincial, ha acordado por unanimidad lo siguiente:

1.º Queda disuelta la Junta superior revolucionaria de Madrid.

2.º Esa Junta invita a las de los distritos municipales de Madrid, capitales de provincia y demás que existan en todos los pueblos de España, que imitando su ejemplo procedan a su disolución.

3.º La Junta saluda cordialmente al pueblo de Madrid y le felicita por su patriótico y digno comportamiento, haciendo extensiva esta manifestación a todas las Juntas de España y a todos los ciudadanos que han cooperado al glorioso triunfo de la libertad.

Madrid 12 de Octubre de 1868.—Joaquín Aguirre, presidente.—Nicolás María Rivero, vicepresidente.—Marqués de la Vega de Armijo, vicepresidente.—García Laiglesia.—Francisco de Paula Montemayor.—José Ochoaga.—Manuel Cantero.—José Simón.—Nicolás Salazar.—Juan López Andino.—Nicolás Soló.—Gregorio de las Pozas.—Marqués de Perates.—Fernando Hidalgo Saavedra.—Baltasar Mata.—Pedro Luna.—Juan Antonio González.—José Cristóbal Sorri.—Carlos María Sanguinetti.—C. Ríos Rubio.—Juan Fernández Albert.—Vicente Rodríguez.—Francisco García López.—Eduardo Chao.—Manuel Becerra.—Fermín Arias.—Inocente Ortiz y Casado, secretario.—Telefóro Montejó y Robledo, secretario.—Francisco Salmerón, secretario.—Felipe Pícatoste, secretario.

Este acuerdo ha sido transmitido por medio del telégrafo a todas las provincias y Juntas revolucionarias de España.

### MINISTERIO DE ESTADO.

A LOS AGENTES DIPLOMÁTICOS DE ESPAÑA EN LOS PAISES EXTRANJEROS.

#### Circular.

Constituido y funcionando ya el gobierno provisional, creen los individuos que en nombre de la soberanía nacional le componen, que ha llegado el momento de dirigir su voz a las potencias extranjeras, ampliando las explicaciones que contienen los documentos publicados y suscritos en Cádiz por los iniciadores del movimiento, sobre las causas, el carácter y las aspiraciones de la revolución que el país acaba de llevar a feliz término. En la confusa multitud de los sucesos, y en el choque de los intereses encontrados, los fueros de la verdad suelen desconocerse, tergiversarse los hechos y formarse juicios erróneos que importa grandemente rectificar para que la opinión no se extravíe, y para que su fallo descanse sobre el estudio detenido y grave de todas las piezas del proceso. La caída de un monarca y la perpetua desheredación de su descendencia, consumadas a impulso de una revolución que escribe al mismo tiempo en su bandera la declaración de los principios más avanzados del liberalismo moderno, son fenómenos que conviene examinar maduramente, y lecciones que no deben desaprovechar reyes ni pueblos.

La España, bajo la dominación de sus dos últimos monarcas, ofrece por desgracia el desconsolador espectáculo de un pueblo leal y generoso, prodigo de sus tesoros y su sangre, y de príncipes que pagan con negra ingratitude los sacrificios más heroicos, de un pueblo que sin renegar de sus antiguas glorias, no quiere permanecer estacionario, y de soberanos que con perseverancia inequívoca se obstinan en mantenerse bajo el yugo atroz de un régimen caduco; de un pueblo, en fin, que, a pesar de verse incesantemente conculcado en sus deseos, defraudado en sus esperanzas más justas y legítimas, y burlado en las promesas más solenes, aguarda sin embargo para tomar una resolución suprema a que se coime la medida de las calamidades que le azotan, y de soberanos que se complacen en poner a prueba, por el trascurso de más de medio siglo, la longanidad y extrema paciencia de sus súbditos, faltando a compromisos, rompiendo pactos y violando juramentos. Si en España no han podido hasta ahora acalmarse las instituciones, con cuya posesión queta y pacífica se enorgullecen otros pueblos, la culpa ha sido de los que, colocados en el grado más alto de la escala social, han hecho imposible a fuerza de entorpecimientos cautelosos el natural y fecundo desarrollo de los principios liberales.

Examine imparcialmente la historia del último reinado y se verá que en el oscuro fondo de sus contradicciones y veleidades aparentes, se agita inefable el pensamiento de impedir que la moderna civilización se arraigue en nuestro suelo y

fructifique; y que la unidad de este plan es tal y tan inextinguible el principio a que obedece, que su acción se refleja hasta en aquellos delicados movimientos de la vida íntima que por lo especial de su naturaleza parece que debieran regirse por diferentes leyes.

Desorganizar los partidos, gastar sus hombres más notables, oponer un gobierno secreto al ostensible, desvirtuar por medio de combinaciones, nebulosas la eficacia de las medidas más saludables, si revelaban una tendencia liberal; doblarse ante la fuerza superior de los sucesos, a reserva de recobrar con creces y en un momento dado el terreno perdido; desconciar y fatigar hasta atar los loscoraciones rectos para regular compliques, y procurarse instrumentos sutiles en los residuos de que por interés y dignidad se habían ido sucesivamente desprendiendo todas las agrupaciones políticas; explotar y dejarse calculadamente explotar a su vez por los mañosos beneficiadores de la especulación religiosa; llevar hasta el delirio, como lo ha demostrado la experiencia de los dos años últimos, la pasión de lo arbitrario y el odio inextinguible a toda regla de moderación y prudencia; intentar con porfía que el incendio de una guerra intestina marcara el infuusto remate de su dominación como había iluminado con sus siniestros resplandores el principio; tal es la noble y generosa empresa a cuyo logro la situación que el propio popular ha derrocado había consagrado sistemáticamente y sin escrúpulos durante un cuarto de siglo los inmensos recursos que proporciona la posesión de la soberanía.

La mas alta personificación del poder público se halla además rodeada de influencias de diversa índole, destinadas las unas a mantener vivo el espíritu del retroceso, y encargadas las otras de fines completamente estraños a la política, y sobre los cuales altas consideraciones de respeto imponen un significativo silencio. Silencio que comprenderán y aplaudirán seguramente cuantos no pretenden confundir en una común responsabilidad y en la severidad de un mismo fallo instituciones de gran importancia en la historia, y a las que rese va el porvenir último destino, y alguna que otra lamentable, aunque transitoria, representación de esas instituciones que, regeneradas hoy en el espíritu moderno, continúan siendo todavía la forma aceptada o elegida por todas las revoluciones del continente europeo.

El país veía además el enorme desvíen que se operaba ante la fortuna pública, pasando por una serie incesante de fuertes y no interrumpidos depresiones, y ciertas fortunas privadas, cuya elevación portentosa y rápida, iba exclusivamente unida al desempeño de las funciones del Estado; con la circunstancia dolorosa de que este triste fenómeno no se presentaba aislado o contenido dentro de límites estrechos, sino que, por efecto de una especie de profunda repercusión moral, iba adquiriendo una ubiquidad que le hacía doblemente desastroso.

Y no es porque el partido que en España representa el apego sistemático y ciego a la tradición de los antiguos tiempos, careciese de hombres capaces de hermanar el culto que las almas honradas saben rendir a la moral con la mas severa aplicación de sus principios, sino porque entre esos hombres y el poder el sentimiento de la dignidad propia había labrado un insondable abismo, había creado antagonismos irresolubles.

El trono, pues, hacia tiempo que debía considerarse desierto, y privada la monarquía de su manifestación, por decirlo así, exterior y sensible la persona a quien el gran partido liberal de España, sin distinción de agrupaciones ni matices, había escogido como símbolo y emblema de sus aspiraciones, dejó de ser una fuerza viva en el organismo político de la nación, desde el punto y hora en que, infiel a sus sagrados juramentos, rompió el pacto que, escrito y sellado con la sangre mas generosa y pura, era el título verdaderamente irrefragable de su poder supremo. Una obstinación que sorprende, por lo desahogada e invencible, en seguir el camino que conducía de rechamante al principio, fué sucesivamente despojándola de los mas esenciales y preciosos atributos de la soberanía. Había depuesto la majestad y con ella el derecho a la veneración que la sociedad debe al depositario de la autoridad suprema.

Habia dejado tambien de ser augusta, y por lo mismo la prerrogativa de la irresponsabilidad, perdiendo su significación constitucional en el sentido real de la palabra, quedaba reducida a una mera ficción, a una fórmula insustancial y vana. So lo así se explica lo rápido de la catástrofe y el vivo sentimiento de satisfacción y la glacial indiferencia con que fué universalmente recibida.

El pueblo español, adiestrado por amargas enseñanzas, y plenamente convencido de que sobre arrepentimientos forzados y enmiendas simuladas no era dable que pudiera levantarse sólidamente el edificio de la prosperidad y de la libertad de la nación, hizo un supremo esfuerzo para desahogarse del elemento constantemente perturbador que llevaba dentro de su seno, y como Europa ha visto, lo feliz del éxito ha correspondido a la generosidad de la resolución comedida y a la nobleza de los medios empleados.

Se dispuso el fantasma de la media legitimidad, que era el principio a que desde la muerte del penúltimo monarca venían obediendo siempre las diversas formas de nuestras combinaciones políticas; y el pueblo español, rompiendo de una vez con la tradición en este punto, retiró definitivamente sus poderes de las manos en que por su mal los había depositado; se erigió en árbitro de su suerte y destinos, y se dispuso con animo viril y corazón entero a arrostrar la inmensa responsabilidad que es inherente a la posesión de una libertad que hoy no tiene mas límites que los trazados por el buen sentido y la conciencia. El uso hecho hasta ahora de la autonomía que ha reivindicado, la alvia y desdibujosa magnanimidad con que ha sabido perdonar ofensas sangrientas y la reflexiva aquiescencia que presta a las autoridades nacidas de la fermentación revolucionaria, son una garantía indestructible de que su conducta futura continuará desmintiendo los malignos pronósticos de la ira y del desprecio, y deben inspirar la confianza mas omnímoda en la sabiduría y regularidad que sabrá levantar y guardar el edificio nuevo, quien tan ordenadamente ha procedido en la demolición y arrasamiento del antiguo.

El pueblo español, dueño hoy de sí mismo, se propone, según lo han manifestado de común y simultáneo acuerdo todas las juntas populares, ganar el tiempo que lastimosamente le han hecho perder los bastardos intereses de la superstición y la política conjurados en su daño; se propone recorrer con paso alevado pero firme el camino de la civilización moderna, libre hoy, afortunadamente para él, de los insidiosos obstáculos que hasta aquí paralizaron su marcha y le fatigaron

con tenacidad desleal en su carrera. Los que se imaginaron en la embriaguez de su soberbia loca, que cerrando sus respiraderos al espíritu le condenaban al bárbaro suplicio de una asfixia segura, estarán al presente sufriendo el mas cruel desengaño. La idea se replegó sobre sí misma, acumuló sus fuerzas, y llegado el momento hizo ver que el trabajo íntimo y concentrado del espíritu rebolaba su energía y hace mas formidable la explosión.

Por eso el pueblo que durante una serie de dilatados años había asistido con indignación a duras penas reprimida al desconsolador espectáculo que ofrecía el exiguu patrimonio de las públicas libertades, dándose con furiosa prodigalidad a cambio de nada ejemplares inútiles, al acudir, como hoy lo hace fieramente, su yugo, se emancipa de los últimos vínculos del régimen antiguo y se coloca de un salto, por decirlo así, dentro de los dominios del derecho moderno.

Lo que, habiendo seguido su curso acompasado y regular las cosas, se hubiera realizado gradualmente y por transiciones insensibles, la revolución ha tenido que hacerlo por medio de una profunda y dilatada solución de continuidad en el tejido de nuestra historia contemporánea. La soberanía de la comunidad, de la sociedad, de la nación, del pueblo, o como quiera decirse, fuente en todo tiempo, sobreentendida o declarada, de la autoridad política, adquiere de hoy mas y para siempre carta de naturaleza en el suelo de España; y el sufragio universal, que es la expresión mas genuina y amplia de esa soberanía, está llamado a demostrar de un modo irrefragable que España no necesita reconciliarse con el espíritu de la época, por la razón sencilla de que ese espíritu es ya el principio de su vida y el tipo ideal de sus aspiraciones.

De autemano, pues, y sin temor de equivocarse, es lícito asegurar que la soberanía de la nación ejercitada primero por el voto de todos y después por los elegidos del pueblo, decretara el conjunto de libertades que forman ya o formarán muy en breve el rico e inalienable patrimonio de los países civilizados.

Y al llegar a este punto, el Gobierno provisional no puede menos de tocar, con la circunspección y delicadeza que la materia exige, una cuestión de trascendencia suma, la cuestión de la libertad religiosa. Nadie hay que ignore, y el Gobierno tiene una verdadera satisfacción en proclamarlo así, que España ha sido y es una nación esencial y eminentemente católica. Su historia nos enseña las sangrientas y dilatadas guerras religiosas que sostuvo y el tribunal de la Inquisición o Santo Oficio, a cuyo brazo poderoso y temible conió durante algunos siglos el sagrado depósito de sus arraigadas creencias, demuestran claramente que el celo exagerado y el ardor de la fé que no razona, salvan sin dificultad los límites que dividen la verdadera religión del fanatismo. Las constituciones de la España moderna, aun las mas liberales, rindieron todas escrupulosamente el homenaje de su respeto a esta viva y constante ocupación de nuestra patria; y si alguna vez, como en 1836, se intentó arriesgar temerariamente un paso en dirección opuesta, el efecto causado en los corazones sencillos por el grito que, con una sinceridad mas que dudosa, dieron ciertos partidos, vino a probar que la opinión no estaba madura todavía, y que era indispensable aguardar mas propicia ocasión para reformar el estado legal de las cosas en asunto tan grave.

Afortunadamente desde entonces han experimentado modificación profunda las ideas, y lo que no hace mucho era considerado como una eventualidad lisonjera, pero solo realizable a largo plazo, vemos hoy que se anuncia como un hecho inmediato, sin que las consecuencias se alarmen y sin que una voz discordante venga a turbar el general concierto. Mucho ha contribuido en verdad a este importante resultado el grandioso espectáculo de los asiguos triunfos que en todas partes va reportando el espíritu moderno, ante cuya pujanza arrolladora desaparecen los diques mas robustos y no hay resistencia tan fuerte que no ceda; pero relativamente a España media además una circunstancia, que es triste pero necesario recordar. Si por aquiescencia o tolerancia de quienes pudieran evitarlo lo ignoramos, pero ello es que el nombre de la religión ha venido de algun tiempo a esta parte constantemente unido en extraño y poco digno matrimonio a los actos mas depresivos y arbitrarios que tan rico ha sido el régimen que acaba de sucumbir con uniforme y entusiasta aplauso.

En la errónea creencia de que un manto sagrado podría servir para ocultar la desahagible desnudez de ciertas profanidades, se hizo intervenir en las ardientes luchas de la política lo que jamás debe exponerse al contacto peligroso y con frecuencia impuro de las pasiones mundanales. De aquí, no la tibieza del sentimiento católico, que por dicha se mantiene siempre vivo entre nosotros, sino la opinión universalmente difundida de que la concurrencia en la esfera religiosa suscitada por una prudente libertad es necesaria para suministrar a la sagrada actividad del clero un pasto digno de ella, y proporcionarle temas de discusión en armonía con lo elevado de su sólida ciencia y con la sagrada respetabilidad de su carácter. Las Juntas populares han manifestado tambien sobre este punto sus opiniones y deseos; y, aparte de la variedad de formulas que en el torbellino de los sucesos no es posible e improvisar correctamente ni vaciar de un molde común, el pensamiento fundamental y generador de todas ellas es el mismo; el de que no quedemos rezagados ni solos en el movimiento religioso del mundo.

Por tanto, se alzará el entredicho, y desaparecerán de nuestros Codigos, como han desaparecido ya de nuestras costumbres, prevenciones inútiles y sanciones ilusorias. Las diferencias dogmáticas no inducirán como hasta aquí incompatibilidades y exclusiones que rechaza y condena a voz en grito la conciencia de los pueblos libres.

Tales son, expuestas en breves palabras y con leal franqueza, las causas determinantes del radical y glorioso alzamiento que España ha realizado, y el noble fin a que se encaminarán constantemente sus esfuerzos. Lejos de que la honda transformación verificada en nuestra política interior deba excitar alarmas ni recelos en los Estados con los cuales hemos vivido hasta el presente ligados por los vínculos de una amistad no interrumpida y de una paz inalterable: el Gobierno provisional se fisonoma de que la nueva vida que vivimos dará a nuestras relaciones con las potencias extranjeras un carácter de cordialidad y solidez de que hasta ahora no ha podido desgraciadamente revestirse. Aunque la conciencia sea harto dolorosa, y no me obliga a reconocer que el régimen bajo el cual hemos gemido, y que hemos resignadamente soportado largos años, no era el mas a propósito para granjearnos la estimación y confianza de las

demás naciones. Cuando móviles y pasiones de carácter meramente personal, y cuya calificación nos impide el decoro, son el regulador de la gobernación de un Estado; cuando la política no obedece a leyes ni principios, cuya proclamación se puede hacer sin lastimar profundamente altos y dignos sentimientos, es natural que, de parte de los extraños una fria reserva, muy proxima al desvío, acabe por aislar al pueblo a quien un funesto destino ha colocado en esas condiciones.

La revolución ha venido a redimirnos de situación tan humillante; de hoy mas la política española puede revelar a la faz del mundo, con orgullo, cuáles son sus designios y el término final de sus aspiraciones. El reinado de lo instable y de lo sinestramente misterioso, ha concluido, para ser reemplazado por una nueva era, durante la cual sabrá adquirir España el honroso lugar a que la llaman los poderosos elementos con que cuenta y el heroísmo nuesta desmentido de sus hijos. Deseamos si, el concurso moral de los Gobiernos europeos, y veremos gustosos en el reconocimiento del nuevo orden de cosas, una señal de que han comprendido el noble carácter y las salu ables tendencias de la revolución llevada a cabo; mas si por razones que hoy se nos ocultan nos falta desde luego ese concurso; si tarda en ser imitado el noble ejemplo de algunos de nuestros antiguos hermanos de Ultramar y del pueblo insigne, mas todavía que por su grandeza y poderío por el ardiente culto que en todas partes rinde al principio de la emancipación y libertad del hombre, no por eso hemos de desmayar en nuestra empresa.

Nos basta para proseguirla con ardor y sin inquietud ni sobresaltos la plena seguridad que nos anima de que nuestra independencia no ha de sufrir el menoscabo mas pequeño, y de que el trabajo de regeneración que hemos acometido no ha de ser perturbado por extrañas intervenciones o ingerencias. En todo caso, el sufragio universal con que por unanimidad nos favorece la gran familia liberal que puebla el mundo, y los ardientes votos que hacen todos los pechos generosos por la consolidación definitiva y el coronamiento feliz de nuestra obra, serán la sanción mas eficaz, solemne y positiva que puedan recibir nuestros esfuerzos.

Después de largos y pacientes sufrimientos, hemos apelado a un recurso de que en todos tiempos, y señaladamente en los actuales, han hecho uso las naciones: para legitimar *a priori* nuestra revolución, hemos buscado el único criterio cuyas decisiones se consideran hoy inapelables e infalibles, el criterio del sufragio universal; el fin a que aspiramos es el de ponerlos al nivel de los pueblos mas adelantados, dejando de ser una chocante y desahagible disonancia en el gran concierto de las naciones libres; tenemos, pues, un derecho perfecto a que se respete invariablemente la situación que hemos creado, y una justa esperanza de que los gobiernos que marchan al frente de la civilización europea no rehúsan a la España con honra las pruebas de amistad y confraternidad que otorgan a un poder que, tras de subyugarlos, nos abaja y humilla.

De orden del gobierno provisional lo pongo en conocimiento de V. ... a fin de que, en una entrevista confidencial de lectura de este documento y de copia de él a ese señor ministro de negocios extranjeros. Dios guarde a V. ... muchos años. Madrid 19 de Octubre de 1868.—Juan Alvarez de Lorenzana.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

De acuerdo con el Gobierno provisional; he resuelto lo siguiente:

1.º Se concede la vuelta al servicio con el empleo y ventajas de que se hallaban en posesión, y abono del tiempo que han estado separados, a los sargentos del ejército que hayan sido licenciados sin haberlo solicitado, por consecuencia de lo prevenido en decreto de 7 de Julio de 1866, y diferentes disposiciones.

2.º Se les concede asimismo los grados y empleos que hasta la fecha les hayan podido corresponder reglamentariamente.

3.º Los que quieran adgerse a este beneficio, deberán dirigir sus instancias a los directores generales de las armas de que procedan, no debiendo ser admitidas las de aquellos que se separaron voluntariamente o fueron expulsados por su mala conducta o faltas en el servicio militar.

Madrid 18 de Octubre de 1868.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

#### Circular general.

Excmo. Sr.: El capitán general duque de la Torre, presidente del Gobierno provisional, dice a este ministerio con fecha de ayer lo siguiente:

Excmo. Sr.: En vista del escrito de V. E. de hoy, consiéro que debo hacer la aclaración que V. E. desea para la aplicación de gracias al ejército que mandó el capitán general marqués de Novaliches, en la forma siguiente:

1.º El ejército que mandó el capitán general marqués de Novaliches, tiene derecho, en virtud de una comunicación que dirigí desde Córdoba con fecha 1.º del actual al mariscal de campo don José Ignacio de Echevarría, comandante general de la división de vanguardia del citado ejército, a la misma gracia general otorgada a las fuerzas de mi mando.

2.º Dicha gracia general, que fué la que concedí al citado ejército y no a ninguna otra parte del resto del ejército de la nación, fué, por lo respectivo a las clases de jefes y oficiales, el empleo inmediato a los que tuvieron grado superior, y el grado a los que no lo tuvieron.

3.º A los cadetes y sargentos primeros les concedí el empleo de alférez, y a las demás clases de tropa el ascenso a que se hubiesen hecho acreedores, sin perjuicio de la rebaja de dos años otorgada a toda la clase de tropa, repartidos entre el tiempo de servicio activo y el de reserva.

4.º Asimismo les es aplicable a los jefes y oficiales el beneficio que concedí a los heridos, que consistió en dos gracias, o sea grado y empleo superior a los que estaban sin graduar, y empleo del grado que poseían y grado superior a los que tenían grado.

5.º Por último, los heridos de la clase de tropa deben obtener la licencia absoluta si la desean; y si no, la rebaja de dos años y cruces pensionadas, según su comportamiento.

Para otorgar las concesiones a que se refieren las dos anteriores disposiciones, será indispensable, como V. E. comprenderá, la justificación correspondiente.

Con lo que dejo expuesto, se aclara de una manera definitiva la forma en que debe aplicarse la gracia general que otorgué como general en jefe del ejército liberal de Andalucía, a las tropas que mandó el marqués de Novaliches, y aprovecho

con el mayor gusto esta ocasión para expresar a V. E. con cuánta satisfacción he visto el decreto de 10 del actual, por el que deseo V. E. de recompensar los servicios de todo el ejército le concede una gracia general, basada en los mismos principios que la otorgada por mí en Córdoba a las tropas citadas del capitán general marqués de Novaliches; hacenlo V. E. justicia a su decidida y espontánea adhesión al alzamiento nacional iniciado en Cádiz, del mismo modo que por mi parte se la hice a aquellas fuerzas, por los sentimientos patrióticos y de estricta disciplina que las animaba.

Lo traslado a V. E. a fin de que las propuestas de gracias del ejército que mandaba el marqués de Novaliches se formen con sujeción a las anteriores aclaraciones aprobadas por el Gobierno provisional. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de Octubre de 1868.—Juan Prim.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### DECRETOS.

El triunfo de la revolución iniciada en el glorioso alzamiento de Cádiz hace indispensable una medida de grandísima importancia: la reorganización de la moneda. En la nueva era que las reformas políticas y económicas, imposibles durante la existencia del régimen caído, abren hoy para nuestro país, conviene olvidar lo pasado, rompiendo todos los lazos que a él nos unían, y haciendo desaparecer del comercio y del trato general de las gentes aquellos objetos que pueden con frecuencia traerlo a la memoria. La moneda de cada época ha servido siempre para marcar los diferentes períodos de la civilización de un pueblo, presentando en sus formas y lemas el principio fundamental de la Constitución y modo de ser de la soberanía, y no habiendo hoy en España mas poder que la nación ni otro origen de autoridad que la voluntad nacional, la moneda solo debe ofrecer a la vista la figura de la patria y el escudo de las armas de España, que simbolizan nuestra gloriosa historia hasta el momento de constituirse la unidad política bajo los reyes católicos; borrarla para siempre de ese escudo las lises borbónicas y cualquier otro signo o emblema de carácter patrimonial o de persona determinada.

Pero al reanudar la moneda, puesto que han de hacerse los gastos necesarios para este objeto, parece ocasión oportuna de realizar la reforma del sistema monetario, ajustando éste a las bases adoptadas en el convenio internacional de 23 de Diciembre de 1865 por Francia, Bélgica, Italia y Suiza. Las importantes relaciones comerciales que tenemos con esos pueblos, y que han de aumentar considerablemente a medida que vayan haciéndose en nuestro sistema rentístico las profundas y radicales alteraciones reclamadas por la ciencia y por la justicia; y la conveniencia de estrechar, hoy que rompemos con nuestro pasado, los lazos que nos unen a las demás naciones de Europa, aconsejan la reforma indicada, a la cual solo podría oponerse la consideración de la dificultad y del coste de la transformación monetaria que, como se ha dicho, es hoy de necesidad absolutamente imprescindible.

El estudio de esta transformación está hecho en nuestro país, y preparado el proyecto correspondiente, después de minuciosas y detenidas investigaciones, por la junta consultiva de moneda, que lo presentó en Febrero último al gobierno anterior. Este proyecto, que mereció tambien la aprobación del consejo de Estado, puede utilizarse con ligerísimas modificaciones convenientes en el cambio de los signos y leyendas, en la adición del peso, y la ley, que deberán expresarse en todas las monedas, y en alguna otra alteración conveniente para ajustar las clases y el valor de aquellas a lo acordado en el convenio de 23 de Diciembre de 1865.

España no entra, sin embargo, a formar desde luego parte de la unión monetaria establecida por las cuatro naciones indicadas, ni se somete a las obligaciones del referido convenio; conservando su libertad de acción para todo lo que no se determina de un modo expreso en el presente decreto, hasta que se halle constituido definitivamente el país y reanudadas las relaciones diplomáticas con los demás pueblos.

No se ocultan al Gobierno provisional los inconvenientes inseparables de esta transformación, como de todas las operaciones análogas, ni desconoce el sacrificio que para realizarla deberá imponer el país. Pero, sobre exigir una razón de dignidad y de decoro, sus ventajas económicas en un próximo porvenir son demasiado considerables, para que pueda dudarse de la utilidad de la reforma. Todo lo que facilita el comercio y las relaciones entre los pueblos, constituye un inmenso beneficio, porque fecunda los gérmenes de riqueza, levanta la condición del ciudadano, y afirma la civilización y la libertad. Adoptando los tipos monetarios del convenio internacional, España abre los brazos a sus hermanas de Europa, y da una nueva y clara muestra de la resolución inequívoca con que quiere unirse a ellas para entrar en el progreso de las naciones libres, de que por tanto tiempo la ha tenido alejada, contrariando su natural inclinación. Los desastrosos políticos y el empirismo rutinario de sus gobiernos.

Por todas estas consideraciones, y en uso de las facultades que ma competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En todos los dominios españoles la unidad monetaria será la peseta, moneda efectiva equivalente a 100 céntimos.

Art. 2.º Se acuñarán monedas de oro de 100, 50, 20, 10 y 5 pesetas, cuyo peso, ley, permisos y diámetros, serán los siguientes:

Clase de moneda.	PESO.		LEY.		Diámetro.
	EXACTO.	Permisible.	EXACTA.	Permisible.	
	Gramos.	Mils.	Mils.	Mils.	milímetros.
De 100 pesetas.	32'25806	1			35
De 50 idem.	16'12903	1			28
De 20 idem.	6'45164	2	900	2	21
De 10 idem.	3'22580	2			19
De 5 idem.	1'61290	3			17



Leemos en *Las Novedades*:

«Ayer se habló de alguna agitación en Sevilla; pero los partes recibidos anoche por el Gobierno anuncian que todo estuvo reducido á algunos rufos, que se retiraron ante la indicación de los Alcaldes de barrio.

Se advirtió bien pronto que estas manifestaciones estaban dirigidas por algunos agentes de la reacción, que fueron descubiertos y presos.»



Si los agentes de la reacción han sido descubiertos y presos, es muy natural que se les forme causa. Mucho nos alegraremos de publicar la causa y sentencia de los agentes de la reacción con sus nombres y apellidos y los delitos que han cometido.

En un periódico leemos la siguiente noticia: «De un momento a otro debe publicarse el decreto sobre reuniones y asociaciones, que será sumamente liberal.»

Lo creemos, sin que nos lo juren. Los decretos publicados ya acerca de las asociaciones religiosas, son una garantía del liberalismo del futuro decreto sobre reuniones de todo género.

¿Cuánto apostamos a que es tan liberal este decreto que no ha de servir sino para los liberales?

De la libertad de asociación y de cultos, de la inviolabilidad del domicilio, del respeto a la propiedad que hoy se usan, pueden adquirir exacta noticia nuestros lectores leyendo la Gaceta de ayer. ¿Seguirán el mismo camino las demás libertades? Si las cosas no cambian, si no desaparece el doctrinarismo de la situación, claro es que si. Ayer un periódico aconsejaba que se echara de América a determinadas personas, españoles y electores, para que no influyeran en las elecciones.

Se dirá: estas son pretensiones de periódicos mas ó menos exagerados. Es verdad, pero ¿hay que tener mas confianza en el gobierno? No es casi cosa averiguada que se ha arrebatado a los españoles todos el derecho de sufragio para la elección de forma de gobierno y de la persona que haya de ocupar el trono? La Junta de Madrid ha propuesto que no se deje este encargo a los pueblos, a la nación, sino que se encomiende a las Cortes Constituyentes. ¿Por qué? ¡Ah! Porque como dijo un santo padre del liberalismo, es preferible para el gobierno tratar con los diputados que con los electores.

La influencia moral se podía ejercer y se ejercerá (si no cambian por completo las mañas del liberalismo) en las elecciones. Esto no basta: en la presente ocasión no hay bastante confianza en el resultado; y la situación, dice para su colato, influirá moralmente en las elecciones, y para nombrar rey me reservo tratar también con los diputados.

Ha comenzado ya a colocarse la empalizada para el derribo de la iglesia parroquial de Santa Cruz, cuyas oficinas se trasladarán a Santo Tomás. Hoy se ha dicho misa todavía en aquella parroquia; pero muy pronto va a empezar la demolición.

El espíritu de reformas que anima a nuestros revolucionarios está reducido a suprimir conventos y a derribar iglesias. El derribo de la de Santa Cruz se funda, a lo que parece, en la necesidad de alinear la calle de Espartero.

Esta razón estética no nos convence, pero tampoco nos extraña. Ya sabemos que en arte como en política la civilización moderna solo tiene este grito de ordenanza: ¡alineal!

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Mañana publicará la Gaceta un decreto disolviendo el tercio de la Guardia veterana de Madrid. Este acuerdo parece que ha sido tomado por el Gobierno, a excitación del alcalde primero de esta capital, Sr. D. Nicolás María Rivero. El servicio que prestaba la guardia veterana lo desempeñará la Guardia civil de Sevilla, que tomó parte en el glorioso alzamiento nacional.»

La Gaceta de hoy no publica el decreto anunciado por el periódico noticiero.

Las Novedades aplaude el decreto del Sr. Romero Ortiz sobre la extinción de las comunidades religiosas.

En este decreto halla, sin embargo, un lunar el diario progresista, como se ve por las siguientes líneas:

Sólo hubiéramos deseado que al redactarse el artículo 9.º del decreto se hubiera tenido en cuenta que las asociaciones tituladas Hermanas de la Caridad, Vicente de Paul y otras que usan diferentes nombres, son todas una hijuela del jesuitismo, inspiradas en las mismas ideas, obedientes a la misma consigna y sometidas al mismo principio que rige la institución, cuya extinción decretó el católico Carlos III y reproduce el Sr. Romero Ortiz en el decreto que han aplaudido todos los amantes de nuestra revolución.

Adelante, adelante, y no olvidarse que Portugal se ha visto precisado a expulsar algunas de estas asociaciones.

Las Novedades, sin saberlo, y sobre todo, sin quererlo, proclama una verdad como un templo, a saber: que la institución de las hermanas de la caridad está inspirada en las mismas ideas y sentimientos que la Compañía de Jesús, que obedecen ambas a una misma consigna y están sometidas a un mismo principio.

Esta consigna es la de la mayor gloria de Dios; este principio es el Catolicismo.

Tomamos de los periódicos de la situación las siguientes noticias:

«Parece que la Junta de Jerez de los Caballeros acordó, apenas constituida, que se procediera criminalmente contra los autores de las dolorosas escenas que allí han tenido lugar.

«En la noche del jueves último entraron en la cárcel de Oviado cinco vecinos de Morcín, que se suponen complicados en la triste ocurrencia que hubo en aquel pueblo entre varios revoltosos, y la Junta revolucionaria legalmente establecida.

«Tenemos el sentimiento de anunciar que se encuentra muy grave el general marqués de Navaliches, a causa de la hemorragia que ha sobrevenido a la operación que acaba de sufrir.

«El brigadier D. Pedro Caro ha sido promovido a mariscal de campo, y nombrado segundo cabo de la capitania de Valladolid.

«Ha sido ascendido a teniente general el mariscal de campo Sr. Makena.

Con satisfacción leemos en *El Monitor*, de París haber sido aceptada por las repúblicas del Pacífico

la mediación del Gabinete de Washington en las diferencias de aquellas con España. Faltaba solo la aprobación de Chile, y se decía que el representante del Ecuador, Sr. Flores, iba con este objeto a Santiago.

Contra lo dicho por *El Memorial Diplomático*, varios diarios de París afirman que el Sr. Olózaga dejó muy adelantada con el mismo emperador en Biarritz la negociación entablada con M. Rouher para que Francia admitiese con un carácter oficioso los representantes del gobierno provisional. Si esta conducta fuera seguida por todas las demás potencias, es probable que a París fuese pronto el Sr. Olózaga; el Sr. Ulloa a Florencia; el marqués de la Vega de Armijo a Rusia, y el Sr. Rancés a Berlín. En Austria, Roma y Bélgica habrá que esperar algo mas. Dudamos que el Sr. Ríos Rosas vaya a Londres.

«Se ha concedido cuartel para Oviedo al general D. Francisco Campuzano; para León, al brigadier D. José Brandis y Mosquera; para Madrid, al general D. José de Orozco y Zúñiga; para Barcelona al general Villalobos; para Castellón, al brigadier Lacy, y para San Roque, al general Vassallo.

«Mañana se publicará el decreto sobre enseñanza secundaria y superior.

«Se ha presentado a la junta revolucionaria por los Sres. Olózaga (D. Salustiano) y otros, una proposición para que la junta acuerde su disolución, invitando a las de provincias a que hagan lo mismo, con objeto de dejar expedita la acción del gobierno provisional.

«El ministro de Fomento se ocupa activamente de los expedientes de obras públicas, a fin de dar impulso a este ramo de la administración, y con él trabajo a la clase obrera.

«Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra sean disueltas inmediatamente todas las partidas liberales que han contribuido al alzamiento, en el concepto de que los comandantes de las mismas serán responsables de no dar inmediatamente cumplimiento a esta disposición, así como de las cantidades que en lo sucesivo tomen de fondos generales y municipales para atender al sostenimiento de aquellas. Esta disposición ha sido circulada a todos los capitanes generales de los diferentes distritos.

«El ayuntamiento de Madrid se ocupa con la mayor actividad de la organización que debe darse al cuerpo de policía urbana.

«Ha llegado a Madrid el representante de un periódico de los Estados Unidos con objeto de transmitir por telégrafo la circular que el gobierno español haya de remitir a sus agentes diplomáticos en el extranjero.

«Ayer tarde ha debido ocuparse el Consejo de ministros, según creemos, de la nueva ley de ayuntamientos.

«Esta tarde ha estado el Sr. D. Salustiano Olózaga a visitar al presidente del Consejo en el momento en que los ministros se estaban reuniendo en Consejo.

«Ha resultado falsa la noticia de que la junta revolucionaria de Guipúzcoa había acudido al Gobierno para que se hiciera una exención en favor de los jesuitas de Loyola, al cumplir el decreto que expulsa a la compañía de España.

Lo que ha habido de cierto en este asunto es que habiéndose presentado el provincial y otro padre de dicha orden a la junta revolucionaria en solicitud de que se conservara el monasterio de Loyola como centro de las misiones de los jesuitas para Ultramar, hubo quien en el seno de la junta propuso que se accediera a lo que se pretendía; pero la mayoría se pronunció porque se cumpliera en todas sus partes el decreto del Gobierno. La junta, pues, no ha hecho petición alguna sobre el particular.

«Ayer ha estado a felicitar al señor director de Instrucción pública una comisión de profesores de primera enseñanza que se han manifestado satisfechos de la libertad de enseñanza, y dispuestos a abrir sus colegios a la educación popular. La comisión dió además las gracias al Sr. Madrazo por la derogación de la última ley de instrucción pública.

«El Sr. Lopez Ayala no ha podido asistir ayer tarde a Consejo.

«Ha sido ascendido al empleo de coronel de ejército, el teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Francisco Ruiz Zorrilla.

«El día 1.º de Noviembre se verificará la apertura de la Universidad Central, a cuyo acto asistirá el señor ministro de Fomento. Hoy 20 quedará abierta la matrícula para todas las facultades.

«Se ha concedido licencia ilimitada para Lisboa al general D. Joaquín Riquelme.

«La comunicación pasada a los demócratas de las provincias de España dando cuenta del acuerdo tomado en la reunión del domingo, dice así:

«En la sesión pública que en este día se ha celebrado por una numerosa y numerosísima parte de la democracia de Madrid, previa convocatoria general del partido y con la presidencia de don Francisco García López, después de amplias discusiones habidas con el intervalo de una semana, se acordó que los señores que componían la mesa participaran telegráficamente y por los demás medios posibles a la democracia española, el hecho de que la de Madrid que asistía a la junta, ha declarado «que la forma peculiar de gobierno del partido democrático es la república federal.»

En consideración a la importancia del acuerdo, el presidente preguntó a la reunión por tres veces consecutivas si lo ratificaba, contestándosele afirmativamente con espontáneas y entusiastas aclamaciones, seguidas de generales y prolongados aplausos.

Madrid 18 de Octubre de 1868.—El presidente de la sesión, Francisco García López.—Los secretarios, Ceferino Tresserra y José Guisasa.

«Se nos asegura, dice un periódico de Málaga, que la autoridad militar se ha dirigido de oficio a la junta revolucionaria a fin de que adopte medidas energéticas para que desaparezca el estado de alarma que se viene sintiendo; manifestando que está decidida a conservar el orden a todo trance, y que cuenta para ello con la cordura de la fuerza ciudadana, que se pondrá a su lado para que Málaga que tantos sacrificios ha hecho por la libertad, no tenga que derramar una sola lagrima por los conflictos que los perturbadores del orden público quieren acarrear.

«Han dejado de pertenecer a la redacción de *La Iberia* los dos escritores que últimamente desempeñaron su dirección, Sres. Llano y Persi y Masa Sanguinatti, y desde mañana, según hemos oído, se encargará de la dirección de aquel periódico el Sr. D. Carlos Rubio.

«El general Ceballos Vargas ha sido encargado del mando de la división ligera del ejército de Castilla la Nueva. Creamos que se compone de seis batallones de cazadores.

«La Junta revolucionaria de Valencia ha nombrado una comisión de su seno para que examine las causas que hayan motivado las destituciones de los funcionarios del orden judicial y ministerio fiscal, hechas por las Juntas de los pueblos cabeza de partido, como igualmente si los nuevamente nombrados reúnen las condiciones legales.

El diario *Las Provincias* dice que en algunos partidos judiciales han sido separados celosos y probos funcionarios que venían desempeñando sus destinos por largos años, alejados completamente de la política, sin mas norte que el cumplimiento de su deber, y hoy, bien sea por resentimientos personales de algún individuo de las Juntas nombradas, no por la soberanía del pueblo, sino por la audacia de algunos pocos, o bien porque aquellos mismos funcionarios no quisieron ceder a injustificadas exigencias, se ven destituidos con el principal objeto de proveer a las vacantes en otras personas, siendo muchos de estos naturales y vecinos del partido en que han sido llamados a ejercer la importantísima misión de administrar justicia.

«El primer cuñado del duque de la Torre al llegar a Zaragoza fue enviar un telegrama al duque de la Victoria, saludándole y ofreciéndole sus respetos. A este despacho contestó el duque de la Victoria con el siguiente, dirigido a los Excmos. señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Marina:

«Agradezco y devuelvo a dichos señores el afectuoso saludo que me dirigen desde la liberal y siempre heroica Zaragoza.»

«Dice *El Eco Nacional* que el ex-diputado por Jerez, Sr. Perez de Molina, ha adquirido la propiedad del periódico *La Reforma*, de cuya empresa ha venido siendo dueño el Sr. D. Joaquín María Ruiz, que a consecuencia de tener que establecerse en París para dedicarse a asuntos de otra clase, se ha visto en la necesidad de hacer esta cesión. Es de presumir, por lo tanto, que *La Reforma* vendrá a defender en el estadio de la prensa las ideas que su nuevo director y propietario ha sustentado en el último Congreso.

«En Málaga se publica *El Pueblo Soberano*.

En el primer número de este periódico hallamos un vehemente artículo contra *El Diario Español* y en defensa de la junta de Málaga, la cual, a su vez, redactó un acuerdo dirigido a la junta de Madrid, y que dice así:

«Esta junta ha visto con extrañeza y profundo dolor que un periódico de esa, *El Diario Español*, en su núm. 4,991 del lunes 12 del corriente, se permite en sus columnas difamar el buen nombre de esta localidad con hechos falsos y calumniosos.

Esta junta no ha confiscado bienes algunos a ningún particular, pues si bien en una de sus sesiones un individuo se permitió sentar la proposición de que se confiscasen los bienes de los que en el año 48 ofrecieron sus vidas y haciendas al gobierno moderado, la junta unánime protestó de esta violación de todos los derechos como consta en sus actas, siendo, por consiguiente, desechada la proposición.

Por el buen nombre de esta junta y del país se hace preciso sea desmentida esta noticia, pidiendo para este periódico la denuncia en que los tribunales competentes deberán entender sobre ella.

La junta de Madrid no le había dado publicidad.

«El manifiesto del Gobierno a la nación, que debía publicarse mañana ó pasado, parece que se retrasará algún día por la enfermedad del señor Lopez Ayala, encargado de su redacción.

«Las partidas que aún permanecían obrando por su cuenta en la provincia de Alicante, parece que se han retirado ya cediendo a la confianza que les inspira el Gobierno.

«Acercá de la salida de Madrid del marqués de Albaide, dice *El Imparcial* que ha obedecido a un sentimiento de patriotismo muy digno de loa.

«La junta de Lugo ha abolido las quintas, comprometiendo, si la nación mantuviera la contribución de sangre, a dar los voluntarios hasta llenar el cupo de la provincia.

«Las cartas de París que publica *La Independencia Belga*, suponen al marqués de Lavalette favorable a la unión ibérica.

«Parece que se han hecho gestiones para arrendar ó comprar, con destino a la residencia de doña Isabel de Borbón y su familia, la linda posesión llamada la Muela, que la familia Herald posee cerca de París, y otro palacio que perteneció a Foully y que está situado en Marly. Sin embargo, otros periódicos hablan de la villa Albano, en Roma; pero no lo creemos probable, al menos por ahora.

«De hoy a mañana saldrá para Barcelona el general Caballero de Rodas.

«El Consejo de ministros sigue ocupándose entre otros asuntos urgentes, de la cuestión de orden público, para que cuanto antes puedan las juntas retirarse a sus casas seguras en la confianza que a todos debe inspirar el Gobierno provisional.

«La Junta de Badajoz ha dispuesto desaparecer las cruces de piedra que existen enfrente de las iglesias de Santa María, San José y la Soledad.

«La Junta revolucionaria de la Parra acordó que en el término de dos días quedara desocupado el convento de religiosas que existía en dicho pueblo; sin tener que intervenir el Obispo de esta diócesis fueron expulsadas estas, dice *El Eco de Extremadura*, que hiero gracias a la Junta por la atención con que las ha tratado.

También en la capital de aquella provincia ha debido proceder a la esclaustración.

«En la semana pasada ha habido en Badajoz una manifestación contra el Ayuntamiento, por el hecho de haber incluido en la lista de los nuevos municipales algunos que dejaron de serlo el día del alzamiento.

«En el territorio de la Audiencia de Valencia han sido separados quince jueces.

«La nueva Junta revolucionaria de Sevilla se compone de los señores siguientes, que, si no

estamos equivocados, son demócratas en su mayoría:

D. Antonio Arístegui.—D. Federico Rubio.—Don Juan José Hidalgo.—D. Tomás Arderius.—Don Francisco Díaz Quintero.—D. Antonio Machado.—D. Rafael Lafite y Castro.—D. Manuel Carrasco.—D. Federico de Castro.—D. Rafael Perez del Alamo.—D. Francisco de P. del Castillo.—D. Adolfo de la Rosa.—D. Francisco de P. Candau.—D. Antonio Sanchez Castilla.—D. Tomás Llaguno.—Don Ramon Romero.—D. José Calcaño.—D. Ricardo Soto.

«Según *El Gibraltar Chronicle* han entrado en aquella plaza diariamente de tres a cuatro mil españoles a comprar géneros.

«Dicen los periódicos de Valencia que había salido de aquella ciudad el batallón de cazadores de Chiclana con dirección a la provincia de Alicante, donde, según parece, existe una partida de gente armada, sin carácter alguno político, que con sus exacciones y demasías está sembrando la intranquilidad entre los habitantes de los pueblos de aquella provincia.

«Ayer asistió a la Tertulia progresista el señor Olózaga. Hé aquí lo que allí pasó:

«La concurrencia, que era numerosísima, escuchó con profundo respeto y entusiasmo creciente las elocuentes frases pronunciadas por el ilustre orador, las que sentimos no recordar lo bastante para transcribir las tal y como salieron de sus labios. Recordamos, si, que el Sr. Olózaga principió manifestando que hasta que había llegado a pisar el local de la Tertulia no se había creído dentro completamente de su patria: que en este local había expuesto por medio de símil y en ocasión en que no podían decirse claras ciertas cosas, cuál era su deseo y su pensamiento político: para echar a tierra, dijo entonces, un árbol seco y carcomido, pero que aun da sus frutos, siquiera ellos sean pocos y malos, no hay más medio que empujar el tronco en todas direcciones hasta lograr sacarlo de raíz; y que esto que dijo entonces se ha realizado, cayendo la dinastía, árbol seco y carcomido, al empuje de todos los elementos liberales. Aconsejó la unión como muy necesaria para consolidar la revolución con tan buenos auspicios comenzada, y añadió que él era por la primera vez de su vida resueltamente ministerial. El Sr. Olózaga insistió para concluir en la necesidad de generalizar la instrucción por todos los medios imaginables, pues ella es la que hace más impeccedero el reinado de la libertad.

Después del Sr. Olózaga pronunciaron elocuentes discursos los Sres. San Martín, Galdo, Bardon, Salmeron y Alonso (D. Francisco), Molina (D. Ricardo), y Torres Mena.

«Se han concedido seis meses de licencia para el extranjero al general D. José Echevarría.

«Se han concedido seis meses de licencia para Portugal, al teniente general D. Eusebio Calonge y Fenollet.

«Las noticias que corrieron hace días de que los carlistas iban a dar un manifiesto a España viene hoy desmentida por el *International*, el cual dice que D. Carlos de Borbón espera a que la nación espese sus deseos por medio del sufragio.

«Se dice que el señor ministro de Fomento piensa suprimir las secciones de Fomento de los gobiernos de provincia, encomendando este servicio a las secciones de administración de los mismos, como estaban antes de la creación de aquellas. En algunas provincias han sido suprimidas ya dichas dependencias por sus respectivas juntas revolucionarias.

«Anteayer noche se reunieron por segunda vez en uno de los salones más espaciosos del gobierno civil los representantes de las juntas de provincias. La sesión se abrió a las nueve y media, y se suspendió cerca de la una de la mañana. Se dió cuenta a primera hora de una proposición presentada por el activo representante de la junta provincial de Pontevedra D. Joaquín Baeza, ex-diputado de las Constituyentes, encaminada a solicitar del gobierno el aplazamiento de la disolución de las juntas locales.

«Varios señores hicieron uso de la palabra, unos en pró y otros en contra, y a última hora se acordó nombrar una comisión para que conferenciase con la junta revolucionaria de Madrid sobre el particular, para luego resolver la junta de representantes de provincias lo que crea más conveniente a la causa de la revolución y a las necesidades de actualidad.

«De un artículo intitulado ¿A dónde vamos? que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos lo que sigue:

«Llega la hora del reparto del botín; la prisa es grande, las pretensiones desmesuradas, la concurrencia exorbitante. La mesa del presupuesto ha sido previamente desocupada por los antiguos comitantes, que no pudieron conservar sus asientos a pesar de haberse dejado crecer el bigote, no obstante el sacrificio de haber descendido hasta a jurar el nombre de Dios en vano. Cuando entra el grueso de los aspirantes, muchas sillas están ya ocupadas por los que penetraron en el comedor por la puerta falsa que les abrieron las juntas.

«Muchos son los llamados y pocos los escogidos; los que se quedan sin plato en la mesa del festín, se llaman a engaño, quieren extremar los principios proclamados por la revolución, y declaran traidores a la patria a los satisfechos.

«Empieza el período de los desórdenes parciales, que crecen y se multiplican hasta el extremo de no pasarse día sin ellos, como hubo de confesarlo durante el bienio. La impunidad aumenta el desorden, y el desorden la impunidad: los gobiernos ocultos se embozan en el ridículo manto de la mano débil las intrigas, reaccionarias, etcétera, etc., con lo cual provocan una sonrisa despreciativa en sus adversarios, y la indignación en todos los pechos honrados. Bascar el enemigo donde no se halla, equivale a volverle la espalda.»

La Junta revolucionaria de Cádiz ha expedido la orden siguiente:

«Es desgraciadamente un hecho que en algunos pueblos de esta provincia se ha difundido una idea altamente reprensible, la de la actitud de sus moradores a obtener repartos de bienes, ya de propios, ya procedentes de señorías.

Sólo a constantes enemigos del alzamiento puede deberse este maquiavélico medio de excitar más las pasiones.

La propiedad es un derecho; sépase bien por todos. El deber de ampararla, sagrado para todas las autoridades: el respetarla, obligación estrecha de todo hombre honrado.

El que a ella atenta, delinque: el que inicia el atentado, el que a él concurre ó coopera, de él es cómplice. Los tribunales juzgando el hecho, declararán la culpabilidad de los que en él hayan intervenido.

Para esta Junta no hay obligación penosa siempre que su cumplimiento ceda en defensa de derechos legítimos.

Por ello reprobamos todo acto de distribución o reparto de bienes rústicos ó urbanos, cualquiera que fuere e título de posesión.

Declara responsables a los autores y solidariamente a los individuos de las Juntas que hallan decretado, autorizado ó consentido cualquiera agresión a la autoridad.

Y por último, ordena que se repongan las cosas al estado que tuvieron antes de la distribución ó reparto, reservándose excitar a los tribunales de justicia para que procedan rigurosamente contra los autores, cómplices y encubridores de todo ataque a la propiedad.

Cádiz, 16 de Octubre de 1868.—El vicepresidente, Pedro Lopez Ruiz.—El secretario, F. Lizaur.

También el gobernador de Sevilla ha expedido una circular sobre lo mismo.

## CORREO DE HOY.

La Gaceta del Japon publica varios decretos imperiales contra el cristianismo, proscribiendo completamente la religión, y mandando que se aprisione a todos los cristianos, dedicándolos a trabajos públicos, especialmente de minas. Deberán vivir en los montes y solvas, y se les dará por espacio de tres años una ración de arroz. Según parece, al cabo de estos tres años serán condenados a muerte los que no renieguen de su fe, puesto que un decreto dice que aunque los cristianos han sido perseguidos, no han sido exterminados todavía. El exterminio pues, es lo que se proponen las potestades del Japon.

Ya hace tiempo protestaron contra estas medidas los consules europeos: no sabemos qué habrá sucedido después.

Hablando de este asunto, dice un periódico francés:

«Hemos hablado ya de los actos de odiosa persecución contra los cristianos del Japon. Aunque nuestro *Moniteur* no haya creído conveniente dar cuenta al público de estos hechos, ni decirnos de qué manera piensa obrar el Gobierno imperial para proteger a los cristianos, ni aun si intenta hacer algo en este sentido, nosotros continuamos protestando contra estas violencias apoyando nuestras protestas en documentos de que nadie puede sospechar.

«Y no es que esperemos mucho de estas reclamaciones aisladas; ni que contemos tampoco con el concurso de la prensa que se llame liberal. ¡Ah! si se tratara, como recientemente en Galatz, de un judío que ha dado una puñalada a un niño cristiano, y hubiera que protestar contra las medidas de precaución que ha habido que tomar a consecuencia del motín causado por este atentado, la prensa liberal se apresuraría, como lo ha hecho, a gritar que se persigue a los judíos: pero se trata de cristianos, muchos de ellos compatriotas nuestros, todos completamente inocentes, si no es delito creer en Jesucristo, y es bastante.

«Que se puede reprochar al gobierno japonés porque toma medidas preventivas contra estos criminales temibles?»

La prensa liberal, como dicen las anteriores líneas, calla. La prensa liberal francesa es casi toda, como ya hemos dicho, enemiga declarada del cristianismo. El *Siecle* se burlaba el otro día porque un nieto de Victor Hugo iba a ser bautizado. ¿Qué tiene de extraño, pues, que esa prensa no proteste contra las persecuciones de los cristianos!

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-20, 25 y 30; 35-00 y 33-40 en pequeños; a plazo 33-30, 35 y 30 fin cor. fir.: 33-30 fin prox. fir. Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-80; no publicado, 35-00 d. Idem del 3 por 100 diurno, publicado, 34-55, 60, 75, 65 y 75.

Deuda del personal, no publicado, 25-60 d.

## UN ARTICULO NOTABLE.

Hablemos un rato con calma y en llano y sencilló estilo, de modo que todos nos entendamos; que si alguno no comprendiese bien el sentido de nuestras palabras ó sospechase que abrigamos alguna oculta intencion, tenga la bondad de preguntarlo, y recibirá explicación ó contestación satisfactoria.

Pues que estamos, según dicen, en la plenitud de la libertad, hablemos libremente, por ver si de una vez y para siempre nos entendemos.

Que nosotros hemos defendido, defendemos y defenderemos principios y doctrinas que, según nuestra conciencia, son las verdaderas, santas y únicas que puedan dar paz a nuestra patria, y felicidad y grandeza, es cosa de que nadie puede dudar sin temeraria injusticia.

Que las defendemos con absoluto desinterés, sin granjear con ello ventaja material, es cosa que nosotros sabemos perfectamente, y que muchos podrán presumir.

Por lo demás, si hay quien haya visto a alguno de los redactores de nuestro periódico en los tiempos presentes ó en los pasados, imperando el progresismo ó la unión liberal ó el moderantismo; si hay, repetimos, quien haya visto a alguno de los redactores de este periódico en antañosas ministeriales, pretendiendo empleo, que tenga la bondad de decirlo, y lo sabrán las gentes.

Ni hemos pretendido empleo jamás, ni es nuestro propósito, sea cual fuere el giro que tomen las cosas, ser empleados nunca.

Vivimos de nuestro modesto trabajo, pero no del trabajo periodístico; pagamos la contribución que se nos impone, y además de esto, no conspiramos. No puede peiorarnos más el liberalismo.

Somos lo que fueron nuestros padres y lo que fueron vuestros padres: hermanos liberalísimos católicos apostólicos romanos; pero en términos que creemos, amamos ó condenamos todo, abso-



